

## RICARDO SENABRE

Ricardo Senabre Sempere nació en Alcoy en 1937. Estudió el bachillerato en Zaragoza, en cuya Universidad cursó también los dos primeros años –los entonces conocidos como “comunes”– en la Facultad de Filosofía y Letras. Prosiguió sus estudios universitarios en Salamanca, donde se licenció en la sección de Filología Románica, tras lo cual obtuvo el premio extraordinario de doctorado por su tesis, *Lengua y estilo de Ortega y Gasset*, posteriormente publicada como monografía (1964). Desempeñó sucesivas responsabilidades docentes (profesor ayudante, profesor adjunto interino, profesor adjunto) en la mencionada Universidad entre 1960 y 1970. A partir de este último año su carrera académica adquirió un acelerado desarrollo, en sucesivas oposiciones y nombramientos: Agregado de Lengua española (1970), Catedrático de Gramática histórica de la Universidad de Granada (1971), Director del Colegio Universitario de Cáceres (1971), Decano comisario de la Facultad de Filosofía y Letras de la recién creada Universidad de Extremadura, al mismo tiempo que se producía su reingreso en el escalafón académico como Catedrático de Gramática General y Crítica Literaria de la Universidad de Extremadura, tras haber cesado en su anterior situación de funcionario supernumerario. En 1986 se trasladó a la Universidad de Salamanca, donde se jubiló en 2007.

Recibió numerosos premios y reconocimientos, entre los cuales conviene mencionar la medalla de oro de la Junta de Extremadura, la medalla de oro de la Universidad de Extremadura, la medalla de Honor de la Universidad Menéndez Pelayo y el doctorado Honoris Causa por la Universidad de Las Palmas. Su participación como miembro del jurado de importantes certámenes literarios, testimonia, por otra parte, el reconocimiento social de su labor como crítico. En cuanto extremeño de adopción, desarrolló paralelamente a sus funciones universitarias una importante tarea como descubridor y recuperador del acervo cultural de esa región, especialmente en el ámbito de su literatura. Como gestor académico llevó a cabo una decisiva labor en la creación de la Facultad de Filosofía y Letras así como en la promoción del Colegio Universitario al rango de Universidad de Extremadura.

No es fácil deslindar en la bibliografía de Ricardo Senabre sus facetas de lingüista, teórico de la literatura y crítico literario. Como gramático e historiador de la lengua (su profesión de origen, por así decir) se proyectó sobre todo en el ámbito de la docencia y la dirección de trabajos de investigación. Pero tal vez es más interesante señalar que esa vertiente de gramático fue decisiva en la orientación de su metodología crítico-literaria, siempre apoyada en la precisión léxica, la ordenada exposición de las ideas y el amor por la verificación concreta de los datos. Aún así, es preciso recordar un ramillete de trabajos de corte lingüístico, o que se mueven en la frontera de la lengua y la literatura. Además de su conocida monografía sobre Ortega y Gasset, se deben mencionar estudios similares sobre la lengua de Arniches, el andalucismo lingüístico de Ganivet, el estilo de Bartolomé José Gallardo, los elementos fónicos en fray Luis, el lenguaje de los géneros menores, las características del lenguaje publicitario y otros trabajos similares. En una época en la cual los estudios literarios y lingüísticos habían iniciado una irreversible bifurcación, Senabre logró mantener, juntamente con algunos otros egregios colegas de profesión, la capacidad de asociar ambas ramas del saber, hoy en día tan distantes. Se podría decir que su principal línea de investigación fue la lengua literaria. No el mero recuento de voces, sino el idiolecto de los escritores, la manera en que éstos poseen y ensanchan el idioma para obtener reflejos inéditos cuando aproximan voces alejadas entre sí o modifican las relaciones establecidas. El paso de la lengua estándar a la artística, objeto de tantos debates en la época del formalismo ruso y otras escuelas ulteriores, fue mostrado de modo práctico y con toda naturalidad por Senabre en buena parte de sus comentarios estilísticos.

El ámbito de sus estudios sobre literatura española fue muy extenso. La nómina de escritores estudiados va de Jorge Manrique a Blas de Otero, de Quevedo a Cela, del teatro medieval a Ferrando Aramburu, sin que falten algunas calas en Feijoo, Larra o Clarín. Senabre fue uno de los últimos representantes de la generación de hispanistas competentes en todas las épocas de la literatura española. Dentro de sus intereses por lo medieval cabe destacar su breve pero esclarecedor estudio sobre el *Auto de los Reyes Magos*. Más extensa fue su dedicación al siglo de Oro, con abundantes monografías y artículos centrados en los principales movimientos y escritores del período, de entre los cuales convendría destacar sus ensayos sobre fray Luis de León y Gracián. Su buen conocimiento de la literatura renacentista y barroca le proporcionó una perspectiva más rica a la hora de abordar el estudio de los escritores modernos y contemporáneos, que constituyeron su especialización preferente. Dentro del siglo XIX merecieron su atención el romanticismo, Larra y Galdós. Sin duda, el campo predilecto de Senabre en cuanto crítico e historiador de la literatura española lo constituyó el siglo XX, del que ha sido un señero especialista. Lo prueban sus numerosos estudios, con variados enfoques, sobre el modernismo, Valle Inclán, Baroja, Unamuno, Ortega, García Lorca o Juan Ramón Jiménez. Bastará con entresacar títulos como *La*

*poesía de Rafael Alberti* (1977), *Antonio Machado y Juan Ramón Jiménez: poetas del siglo XX* (1991) o el volumen misceláneo *Claves de la poesía contemporánea: de Bécquer a Brines* (1999). Senabre mostró también una especial atención a los novelistas de la segunda mitad del siglo XX, y contribuyó, junto con otros crítico españoles y extranjeros, a prestigiar y popularizar el estudio de esa parcela de la literatura española. Cabe recordar aquí que su primera publicación la constituyó una noticia informativa titulada “La narrativa spagnola attuale”. Mención aparte debe hacerse de su interés por la moderna literatura extremeña, fruto de su estancia en aquella Universidad antes de su regreso a la de Salamanca. Ese interés se plasmó en varios trabajos de divulgación y en la recopilación numerosos inéditos de escritores jóvenes, fondo bibliográfico del cual algún día los investigadores del futuro sabrán sacar buen partido.

En su faceta como teórico de la literatura se ocupó principalmente de la recepción y la comunicación literaria. Libros reseñables y de gran originalidad son *Literatura y público* (1987) o *Metáfora y novela* (2005), en los cuales analiza el papel del lector, el impacto del cine y la competencia entre las imágenes filmicas y las literarias. Como teórico de la literatura, Senabre se distinguió por su curiosidad y atención hacia las nuevas corrientes críticas, de las que siempre hizo un uso moderado y ecléctico. Fue un filólogo de cuerpo entero, que mantuvo con su ejemplo la necesidad de la vinculación entre la filología y la moderna ciencia de la literatura. Le ayudó a ello el poseer una talento idiomático singular, una intuición aguda para las innovaciones creadoras en las que se encuentran los logros artísticos.

Quienes fueron sus alumnos –o quienes tuvimos ocasión de escucharle ocasionalmente en congresos y conferencias–, han destacado su capacidad didáctica. Conocía lo esencial de cada tema, sabiendo deslindar lo central de lo accesorio, apoyado en una información bibliográfica actualizada que sabía distinguir el mérito intrínseco frente a la moda pasajera. Insistió en que sus alumnos aprendieran a elaborar opiniones propias sobre los autores estudiados, sin dejarse impresionar por las terminogías y escuelas de relumbrón. Como colega, supo hacer frente a todos esos momentos tensos que tienen lugar en la vida académica, manteniendo siempre un criterio recto. Supo sustentar una personalidad clara y estable, cuyas preferencias o juicios no dependían del interlocutor.

Mención especial hay que hacer de su faceta de crítico literario semanal, primordialmente de novela. Durante años ejerció esa labor en el *ABC Cultural* y, posteriormente, en *El cultural de El mundo*. Su aportación en ambos medios supone un total de más de mil reseñas, en las que Senabre pasó revista a prácticamente todos los novelistas españoles de los últimos veinticinco años, siguiendo semana a semana la evolución del género. Sus comentarios constituyen una pieza fundamental para quien desee trazar una panorámica de la novelística de finales del siglo XX y comienzo del XXI, desde la doble perspectiva de la evolución literaria y la recepción crítica. Recorriendo esos bre-

ves estudios en forma de reseñas, se observa en Senabre, junto a la atención a cada novelista en particular, una mirada atenta a la creación literaria de su época, en la cual se percibe junto a un sincero amor por la naturaleza y posibilidades de la literatura narrativa, cierto escepticismo sobre el nivel medio de la novelística actual, a la que vio en una encrucijada no siempre fácil de superar. Como reseñador, fue excepcional. Nadie tuvo tal minuciosidad de lector combinada con semejante independencia de criterio y firmeza de opinión. Se ocupaba por igual de los autores consagrados y de los poco conocidos, a quienes trataba con el mismo rasero, crítico y respetuoso, analizando las cualidades de cada novela en sí misma en la trayectoria del autor y en la tradición literaria de la que formaba parte. Así, por ejemplo, alentó desde sus inicios, cuando todavía era un joven narrador desconocido, la obra de Fernando Aramburu; en cambio, no apreció la obra de Javier Marías. Senabre siempre pidió a los novelistas, además de corrección lingüística, un estilo literario merecedor de tal nombre, densidad humana y una trama narrativa bien construida, que desde la ficción verosímil supiera analizar la realidad y hacerla interesante a los ojos del lector. Tuvo una pasmosa capacidad de lectura y una no menos excepcional capacidad para retener todos los detalles de cada libro que leía. Los estudiaba a fondo, y decía en sus páginas semanales lo que sinceramente pensaba, a palo seo, subrayando a veces errores menores, pero sin perder la altura de miras. Es el mejor crítico literario con que cuenta España, dijo de él Martín de Riquer poco antes de morir. Senabre escribía con mucha claridad y extraordinaria precisión, con redacción tranquila y prosa amena dentro de su deliberada sobriedad. Cada una de sus reseñas comenzaba con una breve semblanza del novelista, en la cual sabía condensar en muy pocas palabras toda una biografía. Elogiaba lo justo, y hasta era un poco avaro a la hora de dar parabienes. No dudó en mostrarse puntilloso en todo lo que estimaba defectos de lengua y estilo, y, de hecho, solía cerrar cada una de sus reseñas con algunas reconvenções, no siempre bien recibidas por los interesados.

A Ricardo Senabre dedicaron sus discípulos y amigos dos nutridos volúmenes de homenaje. El primero, *Philologica (Homenaje al profesor Ricardo Senabre)*, fue promovido y publicado por la Universidad de Extremadura en 1996. El segundo, coincidiendo con su jubilación en la Universidad de Salamanca, *Teoría y análisis de los discursos literarios. Estudios en homenaje al profesor Ricardo Senabre Sempere*, 2009. Póstumamente se publicó en *El Cultural de El Mundo* su último trabajo, la reseña de *Anochece, Platero*, de Jorge Cela Trulock, y, más recientemente, *El lector desprevenido* (2015), un libro que pretende explicar al lector algunas de las dificultades que perturban su relación con la obra artística. A lo largo de sus páginas, notables por su amenidad y rigor, el lector tiene ocasión de comprobar las virtudes del ensayismo didáctico que animó tantos escritos de Senabre.